

MUJERES EN FUGA

EL ESCAPE DE MARCELA

De Estela Leñero Franco

En un salón de belleza. Está cerrado.

Marcela espera. Está nerviosa.

Durante la espera, deambula por el lugar; se arregla el cabello, las uñas y la cara.

Estoy esperando a que vengan por mí.

No me he querido mover desde las cuatro de la tarde.

A mi hijo ya se lo llevaron hace una hora.

Ella va a tocar el claxon y yo voy a salir.

Es horrible esperar.

Ojalá que no les haya pasado nada.

Bueno, una hora era lo calculado.

Ella va a tocar el claxon y yo voy a salir corriendo.

Ella fue la que me vio los moretones en el cuello cuando me lavaba el cabello para ponerme un tinte. Quería cambiar de color. Tenía que pasar algo diferente en mi cara y pues aquí estoy, con un negro azabache que deslumbra. Así tampoco me reconocerán tan fácil, porque voy a llevar el pelo suelto, lo que casi nunca hago. Porque a él no le gusta, porque dice que me veo más joven y que parece que me estoy ofreciendo a los muchachitos. Mañana ya no estará él para decirme cómo me debo vestir o arreglar el cabello. Porque los tacones tampoco le gustan. Dice que se me van a enchuecar los pies, que de viejita voy a andar con muletas y que me quite esos zapatos de bruja. A mi niño lo asustaba con las brujas, no se qué se imaginaba él, pero yo por si las moscas, le contaba que las brujas eran las que curaban a los enfermos en la antigüedad y las que más sabían de plantas y menjurjes para sanar. También sanaban la mente y en ese sentido, es una bruja; pienso yo.

Me miró los moretones y ninguna de las dos dijimos nada la primera vez.

Solo se hizo el silencio y yo sabía ya, que ella sabía. La segunda vez me apretó para que me doliera y me dijo que seguro me había dolido más que eso, que me había dolido de a madres y que me había aguantado. Yo lo justifiqué. Me había aguantado porque mi hijo estaba cerca, porque en parte tenía razón, y en parte porque era una forma de educarme. ¿Educarte?, me preguntó. Pues qué te tiene que enseñar. ¿A obedecerlo, a servirlo, respetarlo y dejar que te haga lo que él quiera? ¿Educarte? Y yo me quedé perpleja, sin saber qué contestar. Y me di cuenta que algo no andaba bien, que tal vez sí era verdad que no era mi culpa que él se portara así conmigo. Ella supo que la Estética era el único lugar al que podía venir.

Sí, ésta ha sido como mi segunda casa. Porque antes mi segunda casa era la oficina. Pero siempre llegaba antes que él para tenerle todo listo y no se quejara: su ropa limpia, la casa limpia, la comida hecha, el niño sin ninguna falla. Pero siempre había algo que no estaba bien y creía que era porque pasaba demasiado tiempo en la oficina, así que me empezó a pedir más y más y más y empecé a faltar al trabajo más y más y más. Continué yendo, aunque por eso me tocara madrina por viaje. Salía con mis amigos también, pero a él le parecía que me iban a pervertir y que yo me iba a dejar seducir por... primero que por Juan, luego que por Sandro y luego ya hasta por La Chata. La Chata era mi mejor amiga, (*se corrige*) es mi mejor amiga; ella me jalaba para que no me quedara encerrada en la casa. Me invitaba a tomar café por aquí y por allá, pero él empezó a notar que la gasolina del coche se acababa muy pronto, o que el coche un día estaba estacionado en un lugar y luego en otro. Así que ya tampoco le gustó que viera a La Chata y me dijo que podía invitarla a la casa a tomar café, que para qué me ponía a gastar dinero a lo baboso. Eran jaloneos y empujones. Quería que yo reaccionara, pero yo no sabía cómo quería que reaccionara. Hasta que entendí que mejor me quedaba en la casa y solo iba a la escuela del niño a llevarlo y a recogerlo.

No confiaba en mí y cada vez que llegaba, era la retahíla de preguntas, de desconfianzas y afirmaciones que lo estaba traicionando con alguien... Con quién... con quién... A ver préstame tu teléfono, me dijo un día y que me lo arrebatara porque quería encontrar a esa persona con la que lo estaba traicionando. Y ya de ahí para el real a la menor provocación me quitaba el teléfono y revisaba mis mensajes. No había nada que le pudiera interesar, pero



yo ya tampoco me sentía cómoda escribiendo wats a mis amigas sabiendo que él luego los iba a leer.

Aquí en la Estética podía desahogarme con ella, pero tampoco me podía quedar mucho tiempo, bueno a excepción de hoy que le dije que me iba a ser corte, permanente y tinte así que iba a tardar casi toda la tarde. Porque cuando se le ocurrió decir que el coche era solo para lo necesario, llegó a la conclusión de que no tenía que estarlo usando para ir a ver ni a mi mamá que vive bastante lejos. Mi mamá siguió apoyándome a pesar de que dejé de visitarla. Nos encontrábamos aquí y ella también aprovechaba para pintarse las uñas. Yo siempre tenía una justificación. Que el manicure, el pedicure o el tratamiento x y o z y eso sí él se lo creía y le encantaba que me estuviera entreteniendo con eso. El coche se quedaba estacionado un par de horas y el Gps activado daba cuenta de que estaba aquí y no en otro lugar.

Cuando descubrió que seguía viendo a mi mamá, me prohibió abiertamente encontrarme con ella. Debería de trabajar en la Judicial porque como detective era el típico de que si no encuentro lo invento. Mi mamá me animó a ir al grupo que me recomendó Liliana y nos las ingeniábamos para que ella se quedara con mi hijo mientras iba a que se me zarandeara la cabeza. Y sí, se me empezaron a salir muchas ideas que justificaban mi encierro y llegó un momento en que me empecé a asfixiar. Asfixiada ya estaba, pero cuando te das cuenta de que te están asfixiando, más angustia y desesperación se siente.

Entre las tres imaginamos el plan. El coche con el Gps se quedaría afuera de aquí y nosotros nos iríamos a la casa de una amiga de mi mamá, mientras lograba organizarme. Luego Liliana iba a llevar el coche a mi casa para que él creyera que yo estaba en casa. Mi mamá hizo una tanda y con eso se supone que me va a aguantar hasta que consiga trabajo. Mi mamá quería que el niño se quedara con ella, pero eso no puede ser porque a su casa es el primer lugar al que irá a buscarme.

Había días en que sentía que no había salida, que las paredes estaban tapiadas y que esas paredes estaban adentro de mí. Pero realmente él también las había construido a mi alrededor



o más bien, él me había aislado de todo lo que estaba a mi alrededor. Mis amigas se empezaron a olvidar de mí, los de mi trabajo también, y sólo La Chata iba a visitarme a mi casa aunque le tocaba la griteriza reclamándome por qué estaba ella ahí y que a ver a qué horas se iba a cenar a su casa. No se cómo lo aguantó. Supongo que sabía que si dejaba de ir yo ya no iba a hablar con nadie nadie.

Así que el plan está funcionando de maravilla. El coche está en mi casa con su maldito Gps y mi hijo está con mi madre. Liliana está por llegar y hacerme desaparecer. Porque en la casa parece que todo sigue igual, porque poco a poco sin que se notara fui trayéndome algo de ropa de nosotros y cosas que vamos a necesitar. Hace tres meses exactamente, fue cuando empecé a traerme cosas. El apoyo de la Chata se me estaba acabando porque a ella también la jaloneó y hasta quería pegarle para que dejara de ir a visitarme. Ya la veré ahora que me vaya de aquí.

Se escucha un claxon.

Pues ya llegaron por mi...

No puedo creer que esté a punto de fugarme y que él ya no sepa más de mí. Fueron muchas mujeres a las que les oí y que me insistieron para que se me rompiera mi estructura mental. Y aquí me tienen a punto de cambiar mi vida y ser lo que realmente soy. Una mujer que hace lo que quiere y decide cómo quiere vivir su vida.

Se escucha otra vez el claxon

Me voy.

Y gracias por escucharme.

Sale.

FIN